

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Un periódico que nos conviene.—El Espiritismo en la Exposición universal de Filadelfia en 1876.—Las sectas cristianas.—Disertaciones espiritistas.—La muerte no es un castigo impuesto al hombre por su primer falta en el Paraíso.—La voz de un ángel.—Aviso importante.

SECCION DOCTRINAL.

Un periódico que nos conviene.

Según anunciamos á nuestros lectores en el último número de la *Revista*, ha empezado á publicarse en Lérida un periódico semanal que se titula *El sentido común*, el cual viene expresamente «á combatir sin descanso al Espiritismo, y á refutar extensamente todos y cada uno de sus errores, en el terreno de la religión, de la filosofía y de la historia,» según anuncia en su prospecto.

Nada puede complacernos tanto, como el que se examinen y discutan las que nosotros creemos verdades del Espiritismo, puesto que en ello hemos de salir siempre gananciosos; tanto si los argumentos que para ese objeto se aduzcan sean tales que lleguen á convencernos que estamos en el error, en cuyo caso lo abandonaremos inmediatamente, como si son impotentes para demostrarlo por carecer de razón, pues entonces tendremos la satisfacción de ver una vez más, que cuando personas de tan notoria ilustración no consignen ese objeto, es porque en realidad hay más razón de nuestra parte. Nosotros no nos complacemos en el error, sólo verdad anhelamos; si somos espiritistas, si defendemos esta doctrina, es porque la creemos verdadera: demuéstrenos lo contrario, y, lo repetimos, abandonaremos el Espiritismo. Otro motivo tenemos aún de complacencia: ese examen público, no dejará de llamar la atención de algunos, á quienes el interés del asunto hará

que estudien la cuestión y deseen conocer el Espiritismo, para juzgar con conocimientos de causa, y de estos, algunos se pasarán indudablemente á nuestro campo; pues es cosa que nos ha sucedido á todos los espiritistas, que deseando por cualquier motivo conocer el Espiritismo, al ver las grandes verdades que encierra, nos hemos declarado sus fervientes adeptos.

Bien venido sea, pues, *El sentido común*, y cumpla con su objeto.

Hé aquí lo que promete hacer en su prospecto: veremos lo que cumple y cómo lo cumple. «En su sección doctrinal,—dice—atacará al Espiritismo en su raíz, poniendo de manifiesto su origen y su estrecho enlace con la antigua magia y las supersticiones paganas; señalará las causas de su desarrollo entre nosotros (1), y las diversas fases porque ha pasado desde su aparición hasta nuestros días; estudiará su índole, sus espíritus (?) sus médiums y sus comunicaciones, para demostrar que es obra diabólica (!!!) y por último descubrirá sus tendencias y su peligroso medio de propaganda.

«Expondrá con toda extensión y bajo todos sus aspectos la doctrina acerca de la vida futura, del destino ulterior del hombre, segun nos la enseñan la fe católica, la sana filosofía y las creencias de todos los pueblos antiguos y modernos. (2)

«Apreciará en su justo valor la opinión acerca de la pluralidad de mundos habitados, esponiendo las razones en pró y en contra.

«Combatirá con todo género de argumentos el absurdo de la preexistencia de las almas y al mismo tiempo probará el pecado original, y explicará satisfactoriamente por los principios de la fe y de la recta razón las desigualdades que hay entre los hombres: así como también combatirá el absurdo de las reencarnaciones, sentando la verdad y necesidad de la resurrección general. (3)

«Demostrará la eternidad del infierno con razones tomadas de la teología, de la filosofía, de la historia y del derecho, y explicará la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbiad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo también las objeciones de los contrarios.

«Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que atañe al estado natural de las almas, los actos de la gloria, y cómo y en qué se ejercitan las facultades naturales de los bienaventurados.

(1) ¿A qué no dice la verdadera?

(2) ¿En todos? Pues algo bueno hemos de encontrar nosotros ahí; sobre todo, sino se olvida de la India, Persia, Egipto, Grecia, Galia, Escandinavia, etc. etc.

(3) No se olvida en esto, de dar una ojeada á las ciencias naturales.

•Expondrá tambien lo que enseñan la teología, la historia, y las tradiciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, su naturaleza, sus facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.»

Tal es el plan de campaña que se propone emprender *El sentido comun* contra el Espiritismo.

Nosotros, por nuestra parte, le ofrecemos estudiar atentamente todos esos trabajos, y manifestarle nuestra opinion.

Y como más abajo dice que tambien «publicará cuando lo crea oportuno artículos de polémica de actualidad;» ya que tan decidido viene à romper lanzas contra el Espiritismo; nosotros, apesar de nuestra insuficiencia, le aguardamos en el terreno de la discusion digna y razonada, de la cual tampoco debemos creer se separará, si llega el caso.

No es esta por cierto la primera vez, que muy denonados campeones se levantan en contra del Espiritismo: nuestra doctrina ha sostenido y está sosteniendo numerosas polémicas tanto en España como en el extranjero, quedando en todas ellas triunfante; y si nosotros esperamos tranquilos todo cuanto *El sentido comun* pueda decir, es, por que confiamos más que en nuestras propias fuerzas, en la bondad de nuestra causa.

Como no nos proponemos refutar extensamente todo cuanto en contra del Espiritismo, la ocurra decir á *El sentido comun*, sólo nos haremos cargo de aquellos puntos que más llamen nuestra atencion, contestando á ellos brevemente; pues de lo contrario, no bastaría todo el espacio de la *Revista*. No obstante esto, nos ocuparemos con la extension debida, de todo aquello que consideremos importante, ya sea bajo el punto de vista doctrinal, ya desaciendo algunas de las muchas suposiciones gratuitas, que mucho han de abundar, á juzgar por los números que llevamos recibidos.

Desde luego le diremos,—y no es esta por cierto la primera vez que lo hacemos—que el Espiritismo no es ni pretende ser una religion ni una secta, como afirman los redactores de *El sentido comun*; y de esto pueden convencerse, con sólo leer las obras en donde se halla expuesta la doctrina, así como los periódicos espiritistas tanto de España como del extranjero. Tampoco quiere «reducir á escombros los intereses y creencias de diez y nueve siglos» segun dice en su prospecto; con lo cual queda dicho que de ninguna manera «avanza en son de guerra declarada contra la iglesia católica,» ni contra ninguna otra, porque todas le son igualmente respetables.

El sentido comun acepta la verdad de los hechos que proclama el Espiritismo—y esto es ya un paso—aunque como supondrán nuestros

lectores, pretenda que el diablo es el único autor de todos esos fenómenos. Este es el mejor terreno en que podía colocarse *El sentido común*, para no estar de acuerdo con *el buen sentido*.

Hé aquí ahora lo que dice en uno de sus artículos: «Los católicos podemos negar el principio, porque la doctrina nos lo enseña, porque la iglesia nos lo dice. Los católicos no podemos negar el hecho, porque destruiríamos todo criterio de verdad, echaríamos las bases de un scepticismo histórico y científico, á nosotros más que á ningún otro, fúnesto.» Como consecuencia de esto, añade, que lo que deben hacer es: «negar la doctrina espiritista, destrozarla, pulverizarla, hacer ver lo absurdo, lo estúpido de sus afirmaciones pseudo-científicas;» y luego continúa: «Porque es necesario no olvidarlo; la incredulidad, ciega y sistemática en estos fenómenos, además de producir toda clase de funestísimos resultados en otros terrenos, producen en este uno terrible, que merece ser consignado. El incrédulo rechaza el fenómeno y la doctrina, pero llega un dia en que el fenómeno se presenta á su vista con caractéres tan evidentes y tan reales, que su duda sucumbe, y cree, pero entonces, no sólo cree ya en el fenómeno, sino que arrastrado por la fuerza de su impresión, y por el estado indefenso de su ánimo, acepta la doctrina, y pasa de enemigo á adepto.» — Hemos dicho que aceptar el hecho, era ya un gran paso, pues claro está que negándolo, no habría discusión posible. Ahora bien: la cuestión está ya sólo, en averiguar la naturaleza benéfica ó malefica que lo produce. La hipótesis que supone al diablo como autor de los fenómenos espiritistas, no es por cierto nueva: está ya tan debatida, y está demostrado con tales y tantas razones lo absurdo de semejante suposición, que renunciamos por hoy á decir una sola palabra sobre ello. No obstante, como nuestros impugnadores hacen de esto un punto capital, volveremos á repetir algo de lo mucho que se ha dicho, si es que se empeñan en ello.— En cuanto á los párrafos que hemos trascrito, aunque de ellos podría deducirse qué sólo aceptan los hechos como reales por conveniencia propia, no queremos hacer hincapié en ello, y solamente nos permitiremos hacer una reflexión para destruir un raciocinio que á primera vista puede parecer no desprovisto de alguna razon. «Por el estado indefenso de su ánimo—dice—y arrastrado por la fuerza de la impresión, el dia que el incrédulo llega á ver uno de esos fenómenos con todos los caractéres de la realidad, su duda sucumbe, y pasa de enemigo á adepto.» Advierta el autor de esas líneas, que esa fuerza de la impresión y estado indefenso del ánimo, (cuando

tiene lugar,) son estados que no se prolongan mucho tiempo, que no duran más que mientras se realiza el fenómeno, y todo lo más algunas horas después. Luego, la razón estudia el hecho, lo analiza, examina sus caractéres y condiciones, y sólo cuando ninguna duda queda, es cuando el ánimo se inclina á aceptar el fenómeno como una verdad, y estudiar la doctrina que lo explica, para aceptarla ó rechazarla segun su criterio le indique. Pero hay más todavía: el espiritista no lo es simplemente por el fenomenismo, lo es por la doctrina, y muchos, muchísimos, la mayor parte, seríamos espiritistas aunque los tales fenómenos no existieran, porque la doctrina satisface completamente á nuestra razón. ¿Cuántos espiritistas hay que nunca han presentado un sólo fenómeno, y sus creencias son tan firmes, tan arraigadas por lo menos, como las del que más ha tenido ocasión de observar? Pues no duden que hay muchos.

Quereis destrozar la doctrina espiritista, pulverizarla, hacer ver lo absurdo, lo estúpido de sus afirmaciones pseudo-científicas..... claramente manifestais vuestro deseo; pero no podreis hacerlo, porque careceis de la verdadera fuerza, que es la razón. Nada habeis podido hasta ahora; el Espiritismo ha ido creciendo, creciendo siempre, extendiéndose por todo el mundo, apesar de vuestros esfuerzos para contenerlo. ¡Hablais de lo absurdo, de lo estúpido, de las afirmaciones pseudo-científicas del Espiritismo, y vosotros salís con la afirmación más absurda, más estúpida, más anti-científica que puede darse..... salís con el demonio!

Muy atentamente hemos leido los dos artículos en que trata *El sentido común* de «nuestra osadía» en publicar la Carta pastoral que condena el libro *Roma y el Evangelio*, publicado por el *Círculo Cristiano-Espiritista* de Lérida, y las notas con que la acompañamos. Pensábamos contestar á ellos, pero nos limitaremos á tomar al acaso la réplica que da á un párrafo de una de nuestras notas. «.... Apurado se ha de ver su señoría— dice nuestra nota— para probar que cabe en la infinita sabiduría de Dios y en su eterna justicia, la creacion de un sér condenado para siempre jamás á tentar y atormentar á sus hijos.» Y á esto añade *El sentido común* á manera de réplica: «No hay necesidad de probar tal cosa, sino *reprobarla* (1) como una herejia que es, y con esto probar la ignorancia espiritista. El diablo fué criado para gozar de Dios, pero por su pecado

(1) El subrayado está en el texto.

»perdió esta felicidad, y hoy por su odio á Dios tienta á los hombres, á fin
»de arrastrarlos á su ruina. Dios lo permite, porque la vida del hombre es
»de combate, para que merezca el premio eterno, pero da á todos su gra-
»cia, para que, si quieren, vengan la tentacion.» Juzguen ahora los lectores
si esto merece la pena de ocuparse de ello. Con pocas argumentaciones de
ese género, nos deja convencidos.... Para concluir esta cuestión, que al
libro *Roma y el Evangelio* se refiere, vamos á devolverle sus propias
palabras, con una muy ligera variante «Los ataques á dicho libro, son
el testimonio más elocuente de su indisputable mérito, y de la grande
importancia que tiene.»

Que los espiritistas no somos cristianos, dice en otro de sus artículos *El sentido común*, y aduce en apoyo de su aserto, que los espiritistas no pertenecemos á ninguna de las sectas en que hoy se divide el cristianismo; que no admitimos «la divinidad propia y personal de Jesús, ni su resurrección ni la redención que hizo en todos nosotros con su preciosa sangre, ni los milagros, ni la existencia y eternidad del infierno y la existencia personal del diablo y los demonios, ni la resurrección general de todos los hombres con los mismos cuerpos que en la tierra tuvieron;» sino que por el contrario, «admitimos la pluralidad de las existencias, y la salvación final de todos los hombres.» Pesado es por demás tener que repetir siempre lo mismo, pero ya que nuestros impugnadores nos presentan siempre los mismos cargos, dejando sin contestación las réplicas que tantas veces les hemos dado sobre las mismas cuestiones, forzoso nos es presentarlas de nuevo, aunque sólo sea para ver si alguna vez logramos quedar convencidos de que nuestros argumentos son erróneos. «Para ser cristiano,—dice el articulista,—no basta profesar algunas máximas sueltas del Evangelio: en este caso, serían también cristianos los musulmanes y muchos pueblos paganos. Se necesita fe, se necesita creer en Jesucristo, y observar sus mandamientos. Cristiano es hombre de cristo.» —Nosotros, los espiritistas, no profesamos algunas máximas sueltas del Evangelio; sino que aceptamos todo el Evangelio, y procuramos con todas nuestras fuerzas seguir sus enseñanzas. En cuanto á nuestra fe, sólo Dios pueda aquilatarla. Veamos ahora los mandamientos de Jesús, tal como Él mismo los sintetizó— *Y vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?* —*El le dijo: porque me preguntas de bien? Solo uno es bueno que es Dios. Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.* —*El le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás;*

No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.— Honra á tu padre, y á tu madre; y amarás al prójimo como á ti mismo. (S. Mateo, C. XIX, v. 16 á 19.) *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento.— Este es el mayor, y el primer mandamiento.— Y el segundo semejante es á este: Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.* — DE ESTOS DOS MANDAMIENTOS DEPENDE TODA LA LEY, Y LOS PROFETAS. (S. Mateo, C. XXII, v. 37 á 40.) — Pues nosotros nos esforzamos, ponemos todo nuestro ánimo en cumplirlos; de aquí que nos llamamos cristianos. ¡Ah! si todos los que así se han titulado y titulan, hubieran seguido esas divinas enseñanzas, en la Historia no se registrarían tantas páginas de luto y de dolor.... Y hé aquí como estamos del todo conformes con el artista de *El sentido común*, cuando dice estas palabras: «Para ser cristiano no basta usurpar ese nombre, sino merecerlo.»

Concluyamos estas líneas que van prolongándose mucho más de lo que pensábamos.

Los argumentos — poco sólidos en verdad — que hoy inserta *El sentido común* en contra del Espiritismo, son ya gastados, se han repetido en todos los tonos, sin haber logrado convencer á un sólo espiritista de que estaba en el error, antes bien han sido refutados victoriamente por los mismos; y lo que es más aún: muchos que eran indiferentes á nuestra doctrina, al ver los razonamientos expuestos por los unos y por los otros, han entrado en deseos de conocer el Espiritismo, lo han estudiado y han concluido por declararse sus partidarios.

Esto lo decimos sin jactancia alguna; solo consignamos el hecho.

Y como lo pasado es y ha de ser lección para el presente y el porvenir, hemos dicho al empezar este artículo, que *El sentido común* contribuiría sin quererlo á extender el Espiritismo; creemos que así sucederá, y hé aquí porque decimos que *El sentido común*, es un periódico que nos conviene.

El Espiritismo

Exposición Internacional de Filadelfia de 1876.

Según las bases generales, que en 4 de julio de 1874 publicó la comisión de Filadelfia para la Exposición de 1876, la categoría X.^a de clasificaciones dice así:

«Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre.»

El Espiritismo debe figurar en primera linea en esta sección, puesto que está en el ánimo de todo espiritista sincero la conveniencia de la universal propaganda, para la cual tan admirablemente se prestan las Exposiciones Universales; y una vez que en el Espiritismo, si hay una faz divina que no corresponde á nuestro mérito, hay tambien otra humana, que es de nuestra exclusiva competencia.

¿Porque no hemos de exhibir nuestros esfuerzos para mejorar la condicion integral humana? No iremos para recibir medallas, ni diplomas, ni menciones honoríficas que ni desamos ni ambicionamos, pero sí para llamar al redil de la salvacion á todas las gentes, para que se haga pronto un solo aprisco, difundiendo la luz que el Verbo Divino nos confia para que alimente con su sávia benéfica á todos los hombres.

En la última Exposición de Viena no ha recogido el Espiritismo, en nuestro concepto, todo el fruto que era de esperar, acaso por falta de un anticipado acuerdo de sus propagandistas; porque en esto, como en todo, la experiencia nos enseña que la union es fuerza, y que el buen éxito de las empresas depende en gran parte, nō de los esfuerzos de las personalidades *aisladas*, aunque laudables y meritorios siempre, sino del acorde unánime de las partes, del estímulo de la colectividad hacia un objeto comun. Sin el entusiasmo de todos, los esfuerzos de unos pocos quedarán, sinó amortiguados porque la verdad estiende sus alas providencialmente, al menos con la falta de brillo que pueden darle algunos millones de buenas voluntades capaces, si marchan juntas, de acelerar la buena marcha moral del mundo.

No basta la fria reflexion del alma que libre y personalmente se encamina al bien; es preciso para obrar algo más; que nos dejemos arrastrar colectivamente por la atraccion divina y fatal de las armouñas; es preciso, en una palabra, que las pasiones, cuando están bien dirigidas, ejecuten con toda su fuerza potencial, porque ellas son las palancas divinas que nos conducirán; si sabemos emplearlas, á todo lo bello, á todo lo bueno, á todo lo verdadero. El entusiasmo ha producido las grandes revoluciones sociales. Los soldados de Alejandro, de Cesar, de Gengis-Khan, de Napoleon, no hubieran hecho vislumbrar el destino unitario de los reinos continentales ultra-civilizados, si la pasion no hubiera alimentado el fuego de sus corazones, pasion que en tales casos se confunde con la virtud y hace dar pasos decisivos á la humanidad. Otro tanto pudiera decirse de los innumerables mártires de la materia y del espíritu, de los que alimentaron las hogueras por su fé entusiasta, de los que perseveraron en los inventos como Bernardo de Pallisy ó Newton; y de los que elevados sobre las masas por su potencia pasional arrostraron toda clase de privaciones, como Francisco Javier, para predicar el Evangelio en el mundo.

Todas las maravillas humanas las produce el entusiasmo; nō el fanatismo ciego, si no la pasion alumbrada por el faro de la razon. Pues bien; si somos una parte de la milicia del progreso; ¿Hemos de permanecer indiferentes á los grandes certámenes del trabajo humano? ¿No sería en nosotros un crimen de lesa humanidad, faltar á nuestro puesto en las luchas de las inteligencias y de los corazones de todos los pueblos?

El deber nos llama á Filadelfia, donde nos atraen intereses altamente trascendentales para el bien universal, que es el de cada uno, digan lo que quieran los que en teoría aceptan lo bueno y en la práctica se retraen de propagar so pretexto de prudencia y oportunidad; que muchas veces encubren la preponderancia que damos a los bienes y preocupaciones mundanos y materiales con mengua de los intereses espirituales del cielo; y para ir debemos hacerlo con concierto, con orden; si queremos que nuestros hermanos trasatlánticos del Norte, y aún los europeos mas cultos, formen de nosotros un juicio aproximado á la verdad; para que estudien las fuerzas vivas de la inteligencia que hacen fermentar la levadura del progreso en la raza hispano americana; para que en vez de rechazarnos nos den cabida en los grandes certámenes, en los que España debe figurar bajo los puntos de vista físico, intelectual y moral, como la corresponde por su providencial destino político en el mundo. Porque si la anarquía nos ha minado y hemos parecido refractarios á dar ensanche á los cauces de las revoluciones, para que corriese el fecundante fluido de la luz científica é industrial, sepan todos que es indicio de progreso seguro, aunque lento, la marcha paulatina de nuestras instituciones y hombres, que caminan poco á poco por el árido sendero de estos tiempos agitados, en que una transición dificultosa elabora por doquiera el paso de la incoherencia á los altos destinos de la humanidad, que quiere solidarizarse integralmente y unificar el arte, la ciencia, la filosofía, la religión.

Para nuestras producciones de todo género, ramas todas de un árbol común de vida social, reserva la historia universal una página honrosa; ¡quién sabe si en el porvenir brillará entre otros pueblos la rica península ibérica, que con sus ambientes parece dotada de condiciones sintéticas para el desarrollo de la naturaleza y del espíritu!

Por esto debemos esforzarnos en contribuir cada cual como pueda para dar á conocer los productos indígenas en todos sentidos.

Así cooperaremos al desenvolvimiento del progreso general. Pero concretándonos á la propaganda del Espiritismo en su acepción mas vulgar, es indudable que ninguna ocasión como la de 1876 para desplegar, por cuantos medios nos sugiera el buen sentido, la bandera de la *Gran Unidad* á la vista de todos; pero con el artificio necesario para que el mundo no nos juzgue divididos en lo esencial, sino compactos en un solo pensamiento: *el de caminar hacia Dios por la ciencia y la caridad*.

Así la pureza de la propaganda opondrá una valla á las mystificaciones, al tráfico sacrílego de los embaucadores.

La mystificación espirita irá á Filadelfia, traspasará los muros de la Exposición y habrá exhibiciones de sombras chinescas ó prestidigitación que pasarán por visiones ó prodigios de los espíritus ó de los médiums, exigiendo, por supuesto, previamente un franco de entrada para untar de grasa las cuerdas del telón y que marchen expeditas en sus movimientos. Ah, ¡la iniquidad humana abusa de lo mas grande y mas santo! pero nosotros combatiremos con toda energía la simonía pseudo-espiritista de algunos que en su ignorancia hacen mucho daño á la causa del progreso del Espiritismo que es tomado en algunas partes como *ilusion y destreza*. Estamos conformes con que, si los grandes médiums tienen que viajar y son pobres, reciban el apoyo de sus hermanos y de todos los que quieran socorrerlos; pero de esto á especular hay una dife-

rencia inmensa. La especulacion los denigra: la limosna los eleva. El Hijo del hombre no tenia donde reclinar su cabeza. ... y los médiums de hoy si han de imitar al maestro y merecer el título de espiritistas, es preciso que se separen de lo que pueda manchar su honor y apartarlos de su misión.

No se trata, pues, de cumplir solamente un deber, sino á la vez de evitar un peligro que presentimos en gran escala en el porvenir y que ya estamos tocando en pequeño en Inglaterra; se trata de que el Espiritismo sea juzgado tal cual es; y de no ser los últimos en esparcir la semilla fructífera.

En la Exposición Universal de París de 1867, recordamos que las iglesias evangélicas hicieron una grandisima circulación *gratis* traduciendo en todos los idiomas los principios de su fe; celo cristiano que siempre servirá para eterno reconocimiento de la humanidad. Deberán los espiritistas quedar por debajo de los protestantes en la predicación del Evangelio? . . .

Nosotros pensamos que á ser posible, (y posible humanamente es lo racional y útil que se quiere con entusiasmo constante y voluntad firme), deberían ir á la Exposición de Filadelfia así los buenos magnetizadores y sonámbulos lúcidos, como los poderosos médiums de efectos físicos, no precisamente para dar á todo público sesiones *forzadas*, que no está en su mano provocar, sino para dejarse llevar por los designios providenciales, para experimentar entre los hombres de ciencia y buena voluntad, y para enseñar con su desinterés que son dignos instrumentos de los espíritus elevados y que cumplen su misión concienzudamente, á fin de que vea y oiga todo el que tenga ojos y oídos, y no para explotar el bolsillo del prójimo; explotación que no nos acongojaría, sí de eso mismo, en el caso que suceda, no hubiera de resultar luz para el bien y desarrollo del progreso; de esa ley divina, á la que es inútil poner obstáculos, pero los cuales estamos obligados de apartar porque somos libres y responsables. ¡Qué sería de la humanidad si los buenos, ó los que aspiran á serlo corrigiendo poco á poco sus defectos, se durmieran dejando el campo libre á los malos ó atrasados! . . . Deben enviarse á Filadelfia las fotografías de espíritus obtenidas, para estudiar esta teoría y las falsificaciones de que sean susceptibles.

Deben ir las obras de Allan Kardec traducidas en diversos idiomas y un ejemplar de las publicadas por las sociedades propagandistas, así como las colecciones de periódicos que ven la luz.

Deben ir esculturas, pinturas y dibujos de todas clases de retratos ó paisajes hechos medianímicamente, y todo cuanto pueda contribuir á formar concepto del gran desarrollo de la idea.

Por último, convendría celebrar allí una conferencia espiritista, para tratar en ella algo sobre un congreso internacional de adeptos, y aun hacerse esfuerzos para que el Espiritismo tome en todos los países el carácter de filosófico, moral y científico, como lo reviste en la América del Sur, España y Francia, y aun Italia, países que á nuestro juicio y salvo error, son los primeros en este movimiento regenerador.

Así comprenderá el mundo que no sólo invade el Espiritismo el gabinete de los sabios como Coxes, Crookes, Wallane, Flammarion, Pezzani y otros mil que viven con su espíritu en el universo aunque sus cuerpos estén en París, Lima, Bolonia, Monte-

video, Lyon ó Edimburgo, sino que irradiia su luz por todos los ámbitos del planeta, aunque no del mismo modo comprendido, para decírnos que los espíritus intervienen en lo visible, anunciando en todo tiempo á los hombres el reino de los cielos; ya se llamen lares ó penates, como antiguamente en los griegos; Aimah ó Tüs entre los thibetanos; Jos en los chinos, ó sseteks en los moravos. Siempre son los espíritus los mensajeros de la Divinidad; siempre son ellos los despertadores del hombre; ya en los oráculos del Druidismo antiguo como en los *orang-alus* ó hombres invisibles ó impalpables entre los belenes modernos, intermediarios de los hombres y los *devas* ó espíritus buenos, y los *djinns* ó espíritus malos; ora en la teurgia egipcia y greco-romana, que exigía de los iniciados pureza de costumbres, ó en el culto que á los muertos tienen los papues y arfakis de Nueva Guinea.

Siempre vemos la comunicación de los espíritus en una relación gradual y proporcionada al adelanto de la humanidad; desde los terribles mandatos de los dioses que exigen víctimas humanas por conducto de los *tahuas* en la religión de Nuka-Hiva en la Polinesia, ó los mujidos de los espíritus malos y voraces entre los negros de la costa occidental africana; ya en el fetichismo del Congo; ya en las profecías de los *Makalinos* de las Nuevas Hebridas que evocan á los muertos; ó bien en el génio familiar de Sócrates, en los hechos del pueblo hebreo, ó en las revelaciones, éxtasis y otros mil fenómenos de Catalina de Sena, Teresa de Jesús, Apolonio de Tiana ó Swedemborg.

Así verá el mundo que los fenómenos espiritísticos son constantes; verá que la pluralidad de vidas y la unidad de Dios, apoyos de toda religión, son también ideas extendidas por el globo y por todos los tiempos, y que á medida que avanza la historia se perfeccionan las teogonias y psicogonias, lo mismo que cualquiera ciencia positiva; y por último, que la moral de Cristo, bajo fe racional y con su alianza á la ciencia, es la bandera á cuya sombra cabe todo culto ritualista ó artístico, ya procedan sus partidarios de las pagodas bhúdicas y se llamen talapinos ó bonzos, ya sean adoradores de Confucio, ó pertenezcan á los catolicismos modernos, á la *Iglesia socrática*, ó á las disidencias libres.

De este modo, nuestra modesta y pobre exhibición, que llevará ocultos en su seno los tesoros de la más firme y positiva regeneración individual y social, formará antítesis con el brillo deslumbrante de las artes y ciencias de la generación, que acudirá sedienta de oropel al gran concierto de Filadelfia.

Y al lado de las grandes gruas, de las sierras giratorias de hélice, de las poderosas bombas y arietes hidráulicos, de las máquinas de trabajar maderas, ó de los veloces martinetes, de las gallardas locomotoras, ó de las locomóviles que arrastran los mil arados que hienden la tierra con profundos surcos, como las fragatas en las olas del mar, estará el modesto y sublime Evangelio, que tímido ocultará la virtud, que sus páginas encierran, para que sólo sea mirado por ojos que puedan sostener su brillo; y los libros como *Marietta*, que cantan las armonías del lenguaje de los ángeles, se replegarán como la violeta para guardar sus perfumes y dárselos al que la busca entre los zarzales de la materia que ha de rodearles en la gran ciudad comercial.

Al lado de los caprichosos cristales de los faros, de los planetarios de la enseñanza geográfica, de los instrumentos de precisión física y astronómica, ó de los electro-me-

dicinales; al lado de los generadores de vapor y los trasmisores del movimiento que llevarán la fuerza á todas partes y á grandes distancias con precision mecánica; al lado del material de traccion de los ferro-carriles ó de explotacion hullera y metalúrgica; al lado de las herramientas perforadoras de la tierra, ya horizontalmente como en los túneles, ó verticalmente como en los pozos artesianos; al lado de los elevadores auto-dinámicos; de la maquinaria de horticultura que cambia y embellece la faz de la superficie terrestre; de los aparatos-buzos que nos permiten examinar como en un paseo el fondo del mar bajo hielos y presiones enormes; de las máquinas que comprimen 28,000 ladrillos arcillosos en 10 horas, ó de las casas móviles de Chicago; de los lujosos relojes; de las fotografías y pinturas y artes galvano-plásticas; ó de las grandes explotaciones del hierro, del cristal, del algodón y del caoutchouc, los grandes materiales revolucionarios del siglo, que unidos al carbon han sido inmensas palancas del industrialismo, como las imprentas y los telégrafos; al lado, decimos, de todos estos mecanismos y aparatos, que trasforman el mundo y hacen al hombre su soberano por la inteligencia, pondremos una hoja humilde de propaganda donde digamos á esta orgullosa generacion, que si quiere gozar eternamente de toda esa riqueza, que ha contribuido á crear, necesita ser buena y considerar el planeta, no con egoísmo en anárquica y salvaje concurrencia para el cambio de las cosas, no como su exclusivo patrimonio, sino como la propiedad colectiva de los espíritus pasados, presentes y futuros, que por la ley de la reencarnación han representado y representarán diferentes escenas en este teatro social en que nos agitamos, no aislados del resto del universo, sino como una familia gigantesca cuyos movimientos censuran ó aplauden desde las regiones incomensurables del éter, otras falanges que alcanzaron antes que nosotros los frutos del *progreso moral*.

¡Admirable ley la reencarnación, que lejos de romper los lazos de familia, los universaliza, haciendoños hermanos legítimos como hijos de un Solo Padre! Sol purísimo, efluvio divino y regenerador, nosotros te saludamos y mostrandote al mundo le decimos, que por ti, aumentará nuestro amor, y con él se trocará nuestra sociedad en una familia de verdaderos hermanos! Tú eres la senda del progreso, y hacia ti caminarán libremente todos los hombres el dia que lleguen á comprender tus altos fines y tu resplandor esplendor! ¿Cómo ha de poder durar mucho ese desequilibrio entre los progresos científico-industriales y las instituciones sociales, que dependen de la moralidad de los hombres? Ah! esto no es posible! El mas ciego de entendimiento comprende que por el industrialismo contemporáneo nos hallamos en un escalon social superior, mientras que el letargo moral nos retiene en las fases inferiores de una infancia colectiva. Estamos con un pie en la *Era Nueva* en que el hombre utiliza sin gran esfuerzo los elementos de la naturaleza, ó cambia su modo de estar, para convertir la utilidad onerosa en gratuita, como diría un economista, segun lo demuestran las conquistas que ya hemos citado, y otras innumerables e importantísimas que omitimos, como las perforaciones del Monte Cenis y el San Gotardo, el canal de Suez, los hilos-eléctricos en las estepas siberianas ó en las selvas indostánicas, los caminos de hierro en Australia ó el que en los Estados Unidos une á San Francisco de California con los puertos del Atlántico, los proyectos del canal de Nicaragua para romper el istmo de Panamá, el

tunel submarino del Estrecho de Calais, ó el cultivo de las landas ó de los pantanos holandeses, etc. etc.... mientras que con el otro pie todavia vivimos en el lodazal de la abyección, de la miseria, de la lucha entre el capital y el trabajo, lucha anti-económica y perjudicial á la colectividad, y en el fango del vicio y del materialismo de los sentidos.

Este desequilibrio nos lleva á los abismos revolucionarios y es preciso cortarle a todo trance moralizando al hombre. Si la humanidad no puede sacar el pie del atolladero, nosotros la damos un báculo para que se apoye y haga un esfuerzo por si misma á fin de dar el paso decisivo de avance.

¡Espiritistas! ¡Ese Báculo debemos llevarle á Filadelfia y así habremos cumplido con Dios, con los hombres y con nuestras conciencias!

Las sectas cristianas.

La armonía universal en que la revelacion integral de Dios á los seres finitos se manifiesta, tiene tan ligadas entre sí las series, que no es posible detener nuestro espíritu para estudiar una cualquiera, por insignificante que aparezca, sin verla enlazada á sus inmediatas, y sin que el ánimo quede suspenso de admiracion ante el complicado mecanismo que presentan.

Por eso el Problema de la unidad religiosa abruma al hombre néofito en la contemplacion; y yo de seguro me resignaria á callar, si no confiara en el auxilio de los buenos espíritus que desean inspirarnos, y si alentado con su éco no escuchara de continuo la voz secreta que me anuncia la simplicidad y unidad dentro y sobre la multiplicidad infinita que se ofrece á mis ojos por todas partes.

Con esta brújula segura, bien podemos navegar en el océano de la armonía universal y colocándonos en un punto determinado mirar en torno nuestro para difundir la luz que de él irradie en proporcion directa de la diafanidad de nuestro espíritu.

Ea pues; larguemos velas por el espacio y el tiempo y seamos observadores.

Un compañero de viaje nos dice:

«No está en la mano del hombre detener la marcha de los tiempos, ni el curso de las cosas.»

«Existe una ley á la cual todo está sujeto: aparicion, desarrollo, decadencia, desaparicion.... y reaparicion bajo otra forma.»

«Esto es la trasformacion universal; y esa trasformacion es un medio para alcanzar un fin; *el progreso.*»

«Tambien es en vano que el hombre se oponga á él, porque asi mismo se realiza á pesar suyo.»

«Si es lógico deducir el porvenir por lo pasado, convengamos en que lo existente hoy será sustituido mañana por otra cosa en consonancia con el modo de ser de la época.» (1)

(1) Revista de Diciembre ultimo; pág. 269, del artículo «Los medios providenciales.»

Vamos navegando.....

La tripulacion al escuchar los anteriores assertos reflexiona, medita en el camino andado bajo el nombre de historia, y gozosa entona su canto de alegría al convencerse que estas verdades son deducciones puras de la ciencia positiva, poniendo para ella en accion las facultades todas del alma que deben darnos en triple é indisoluble alianza lo bello, lo bueno y lo verdadero y útil, en progresion creciente que nos haga admirar y adorar mas y más al *Ser integral* por el cual vivimos y nos desarrollamos.

Es, pues, preciso escribir estas verdades de *trasformacion y progreso eterno* entre los pliegues de nuestra bandera, para servirnos de ellas convenientemente como de todo el patrimonio científico que nos legaron las generaciones pasadas. Esta es la ciencia, la filosofia, el arte, la religion,... y todas ellas juntas constituyen *la historia*, ó en otros términos El Destino bajo ley.

Pero como todas las cosas y seres que evolucionan dimanan de un Tronco originario que dá la Ley para arreglar los mecanismos de la asociacion integral, preciso es convenir que el poema de la vida universal se desenvuelve bajo la direccion unitaria y armónica del que fuera y dentro de la creacion es eternamente Belleza, Luz, Amor, y Armonia Absoluta; y al recibir el hombre la inspiracion de Dios para determinar los enigmas de su carrera progresiva, una vez que merece por ser libre, queda sorprendido gloriosamente al concebir sus relaciones omnilaterales sumergidas todas en lo divino porque suspira sin cesar.

Por eso la Religion es la ley eterna de la vida; y en ella y bajo ella y mediante ella se desenvuelve la historia; una vez que es el foco unitario de donde parten los rayos divinos para alumbrar á las criaturas. La variedad inmensa que se agita en la unidad, pasa, se transforma y progresa, mientras la unidad permanece constante.... y nosotros al observar la historia cumplida nos sentimos en espíritu sobre el espacio y el tiempo.... ¡Qué misterio encierra nuestro destino!.... Pero dejemos la solucion para el porvenir.

Hoy nos basta saber que navegamos indefinidamente. Al menos no conocemos el fin de los destinos históricos por realizar. Y pues no conocemos el término del viaje, sino los horizontes mas inmediatos que están delante de nosotros, acortemos la velocidad de la marcha para ir seguros y no sufrir naufragios, y así podremos describir un re-tazo de la armonia unitaria de Dios que se llama *Religion cristiana*, en cuyo detalle hemos de ver por la *analogia* reflejado el Todo, segun se desprende del examen de las leyes naturales eternas é inmutables.

Yo creo, pues así me lo aseguran los sabios, que el cristianismo con sus diversas sectas es un conjunto de series, fragmentarias unas y moduladas otras, que para producir el acorde en el gran todo necesita sus oposiciones, sus contrastes, su variedad de engranajes.... sus transiciones.... y todos los requisitos que exigen las leyes del armonismo tan patentes asi en la historia filosófica vulgar, como en la naturaleza cósmica. El problema que realmente debiera abordarse era el de terminar estas series, pero lo considero superior á mis fuerzas, harto débiles por falta de criticismo y por el desconocimiento casi completo de la *ley seriaria*.

Con todo, quiero figurarme, que aunque escasa la manifestacion seriaria que se ha iniciado en el *Cuadro sinoptico del Problema de la Unidad Religiosa*, reciente-

mente publicado, es lo bastante para comprender los engranajes múltiples, y diversos aspectos en que se manifiesta la Revelación Divina, y la imprescindible necesidad en que nos encontramos de dar estas explicaciones al desligarnos de casi todas las cuestiones complejas que el Problema encierra para tratar sin método una mínima parte que de cerca nos atañe.

Que truncamos así el método y dejamos huérfana la cuestión no nos cabe duda; mas el problema colectivo és, y cada cual tome el puesto que en él le corresponda. Despues nos concertarán los hábiles mecánicos, si nosotros acostumbrados á la vida de subversión, y ciegos por la catarata del orgullo pensamos saber algo en el poema de la armonía, cuyos signos apenas deletreamos hoy, necesitando ser conducidos de la mano entre maravillas tantas, sin que por esto atinemos á comprender el orden admirable que reina en la Nueva Jerusalen que pretendemos formar sin comprender sus planos arquitectónicos y sin sentir sus bellezas y sus amores.

Esta infancia en que me reconozco, es la causa que me impide describir el todavía oscuro cuadro que diviso en las series del cristianismo.

Exámino sus oposiciones parciales y totales necesarias por la ley de los equilibrios universales, y distingó en primer término las variantes de la LIBERTAD ó del libre exámen que contrapesan en el mundo moral las fuerzas componentes y múltiples de la AUTORIDAD Y UNIDAD. Las series de ambos lados pugnan aún en subversión; no atinan á concertarse libremente.... el destino social necesita aún la tutela de manos mas expertas que lo guien, porque las sectas no comprenden el amor, ó atracción, salvo cierto número de escuelas armonianas, pequeño comparativamente con el resto de la masa colectiva. ¿Por qué la libertad racional del Norte de Europa no ha de concertarse con el sentimiento unitario del Sur?.... Porque no ha llegado el tiempo oportuno; pero estamos seguros que llegará pronto. Distingo despues los acordes del todo y de las partes; veo correr las individualidades y los grupos á sus puestos de atraccion; veo que las sectas se solidarán fragmentariamente sin que los espacios, ni las razas, ni las lenguas, ni los usos de los países diversos, sean obstáculos para detener esta marcha triunfal hacia nuestros destinos. Y veo tambien la modulación ó sucesión de las ideas y las personalidades que en su carrera progresiva toman nuevas amplitudes, abarcando mas y más nuevas esferas que se engranan á la Historia universal.

Y esto no sólo se vé en el todo sino tambien en las partes.

Las ideas, pasan de simples á compuestas de incoherentes á armónicas, como las individualidades, los pueblos, ó las sectas.

La Iglesia primitiva desarrolla sus gérmenes y se hace ultrapolítica en el pontificado del monge Hildebrando, y despues artística, y filosófica, hasta el extremo de que San Buenaventura concibe el sumo bien del hombre racional en elevarse al conocimiento de Dios, y por consiguiente considera la teología como la suprema de las ciencias y las artes, las cuales solo tienen valor real en cuanto concurren de cerca ó de lejos, mediata ó inmediatamente al conocimiento del Supremo Hacedor, de donde procede toda iluminacion. La secta mas insignificante al parecer, estudiada en sus desarrollos nos ofrece los mismos caracteres de progreso.

Los anabaptistas comienzan su presentacion en la escena cristiana con una utopía violenta y enteramente suversiva, que tras de hacer inspirar al mundo un horror al comunismo, invade á sus prosélitos de un fanatismo místico exagerado por una parte, y de un sensualismo grosero por otro: pero mas tarde se congregan sus elementos dispersos y regenerados por la experiencia, y crean diversas sectas, como los menno-nitas, que expurgados de errores se proponen la práctica de un sincero cristianismo, con tendencia comunista para el porvenir, pero desarrollado paulatina y científicamente por *asociaciones cooperativas de transicion y garantismo* como son las que acaso inconscientemente van realizando en Inglaterra y los Estados Unidos de América muchas cooperaciones del trabajo al cual asocian sus principios *baptistas ó ciudadanos*. ¡Qué visibles son en estos los *medios providenciales que nos guian por el destino!* ¡Qué clara se vé en todas las sectas, aún en las más disidentes, su marcha de composicion y amplitud abarcando cada vez nuevas esferas de tendencias industriales, políticas, científicas ó filosóficas! El trabajo está á medio hacer, pero repetimos que se está haciendo en el silencio de los tiempos. Parece seguramente una contradiccion con este progreso hacia la unidad, el que la intransigencia de las sectas las aparte entre sí para conservar puras sus doctrinas, como por ejemplo sucede en esas sectas anabaptistas que evitan el contacto con las otras por creerse que forman ellas la *Iglesia pura y verdadera*, pero esto es un mal pasajero, y necesario todavía por no estar fortificado el derecho universal que permite el libre desenvolvimiento del individuo y de la pequeña colectividad dentro de la unidad de toda la masa.

Muchas sectas ignoran que en medio de su aislamiento están en contacto con todas, porque una sola mano dirige el movimiento universal.

Vemos, pues, en confuso la armonía religiosa, pero con la bastante claridad para sostener que es verdadera y real.

Las sectas marchan por distintos caminos á un fin idéntico, así como la variedad de las notas en música realizan el acorde del concierto; y todas tienden á ensancharse paulatinamente; sin que por esto debamos creer que sus fines artísticos, políticos ó filosóficos van á confundirse, como ha sucedido en la pasada historia en que alternativamente quiso ponerse la religion ó la política al servicio una de otra ocasionando guerras de exterminio; nó: estos fines particulares deben desenvolverse con propia autonomía; la solidaridad para la unidad y fin ulterior no quiere decir tiranía ó opresión; y por lo mismo podemos concebir perfectamente la separacion de la Iglesia y del Estado aunque viéramos realizada en la tierra la utopía que en la *ciudad de Dios* describe el ilustre obispo de Hipona, S. Agustin, el gran filósofo de su siglo, que siendo primero gentil, despues herege, y luego cristiano, y acerado en el estudio, hace consistir la sociedad en la Iglesia misma dominando en ella el espíritu por amor.

Mas no nos intrinquemos en consideraciones filosóficas. Los sistemas armonianos resuelvan las dificultades que nos salen al paso, y por lo mismo terminaremos este artículo, repitiendo que al ocuparnos de las sectas cristianas no lo haremos ni aún en bosquejo integral con sus *transiciones interesantes* al Budismo y Mahometismo, ni examinando sus series; sino únicamente alguna modulacion ó sucesion progresiva, y

algun contraste, para que así resalte más de lleno el *acorde unitario final que se está operando en el Espiritismo ó Unidad Religiosa*, que es nuestro objeto definitivo; tocado todo ello somera y fragmentariamente.

(Continuará.)

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

(MÉDUM J. A. y H.)

Barcelona 28 noviembre de 1874.

LA MUERTE.

Yo te saludo y te venero ¡oh! muerte,
Que concedes al alma la ventura,

De volver al espacio, donde advierte
Del pasado la dicha y la amargura.

Porqué tu vista nos produce espanto,
Cuando tu mano nos ofrece amiga
La libertad, cuyo divino encanto,

A conquistarla á todos nos obliga?
Cuando el hombre comprenda de su suerte

El destino fatal á que está unido,
Cuando sepa el *por qué* ahí ha vivido,
¡No exclamará: yo te saludo ¡oh! muerte?

G. S.

MÉDUM LA SRA. J. C.

23 Enero 1875.

Mucho nos place veros reunidos y con deseos de progresar en vuestra adelantamiento moral.

Seguid la senda emprendida y no os arredreis por el mucho hablar de vuestros hermanos que os persiguen, que por lo que hacen podeis juzgar su estado de progreso actual.

Continuad vuestra empezada empresa y no temais, porque teneis muchos espíritus de luz que os rodean, os instruyen y os consuelan.

Dios, compadecido de vosotros, quiere que encontreis remedio á vuestros males. ¿Por qué habeis de temer, si veis que cuanto más de cerca se os quiere herir, más se propaga vuestra creencia y mayor es el número de los adeptos? ¿Qué quiere decir esto? Que vuestra doctrina, basada en la de Jesús, es verdadera, por más que algunos se empeñen en querer probar lo contrario.

Ya veis de cuantas cosas se os acusa; pero todas esas falsedades y calumnias las vereis destruidas como por encanto. ¿Acaso creeis que aquellos mismos que os hacen tan cruda guerra, dicen lo que sienten?

Lo que debeis procurar es ser amigos de la justicia y defender siempre la verdad.

MÉDUM A. M.

23 Enero 1875.

Los días del hombre son contados, mas no los del Espíritu.

Y os digo que tras unos tiempos angustiosos vienen otros placenteros; así como tras la borrascosa noche, amanece la rosada aurora.

Los días del hombre son cortos: para el Espíritu no hay días; hay tiempo.

La Tierra está preñada de ignominia: dejad que los hombres purguen sus faltas.

Sufrid vosotros como os enseñó Cristo á sufrir; con resignación, con la confianza puesta en Aquél que todo lo es y todo lo puede.

¿Por qué, pues, apesadumbraros por los días del hombre? Sabéis que son breves; dejadlos pasar.

Elevad vuestro pensamiento al cielo y dejad la tierra, que instrumento de mortificación es.

Así vuestros dolores no serán tan acerbos y vuestro Espíritu sonreirá mientras el mundo arde en deseos infieles.

Tened calma, que los días son contados. Confianza en Dios, y llevad la cruz de vuestra expiación, así como Jesús llevó el instrumento de su martirio; bendiciendo á sus verdugos.

Los verdugos del hombre, son los instrumentos de su purificación; deben pues ser bendecidos.

Los instantes del dolor son breves; y así como la cruz del Divino Maestro, ha sido el símbolo de la redención, así el dolor que sufre vuestro Espíritu, siendo la cruz de vuestra purificación, será el instrumento de vuestra dicha futura.

Llevadla como la llevó Él, con miel en los labios y ámbar en el corazón.

No olvidéis que los días de la carne son breves y el tiempo del Espíritu eterno.

MÉDUM Federico Olona.

Barcelona 30 enero 1875.

Olvida tus mezquinas aficiones,

Vuelve los ojos hacia la otra vida,

Sólo son cierto del Señor, los dones.

Amor y caridad sean tu egida.

Sí, Federico, hermano mío: sí, cuantos bienes ambicionas, cuantas dichas deseas, la ilusión irrealizable que forjas de continuo en tu mente, siempre dispuesta á la ficticia creación de halagadoras imágenes, todo es falso, tenué ó cuando menos pasajero y fugaz como el descenso de una chispa eléctrica.

Yo también como tú, glorias soñando en mi azarosa vida de la tierra, iba mi camino sembrando de imágenes doradas, pero ¡ay! ¿qué fué de ellas? Volaron, dejando únicamente sus suntuosos pedestales, entre los que en vano buscaba mi espíritu, preso entonces por la tosca materia, aquellos seres hijos de mi fantasía. En mi delirio recordálos todos uno por uno y al querer encontrar lo que anhelaba, solo hallaba un desengaño en vez de la estatua que soñé.

No busques pues lo efímero ó dudosos
En ese mundo de miserias lleno,
Que es el deseo un aspid venenoso
Que seca el corazón con su veneno.
Tan solo en el trabajo y la esperanza
Hallarás lo que es real consuelo.
Feliz aquel que sin cesar lo alcanza,
Haciendo el bien, porque él hallará el cielo.
A virtudes no más tu pecho aspire,
Ejercerlas, y vivirás gozando;
Y cuando el plazo de tu vida espire
Y la muerte te busque, aleteando
A tu redor; verás que era tu empeño
Una ilusión no más, no más que un sueño.
Amor y Caridad, Fé y Esperanza
Y vengan muertes mil; (si acaso es muerte
Ese mundo dejar) que quien alcanza
Verse á otros mundos buenos transportado,
No muere sino que ha resucitado.

Tú HERMANO.

La muerte.

NO ES UN CASTIGO IMPUESTO AL HOMBRE POR SU PRIMER FALTA EN EL PARAISO.

Amar á Dios con todo el amor de que es capaz nuestra alma, en presencia de las pinturas que nos hacen las religiones de su poder y amor infinito, es tan imposible como apreciar la inmensidad de los mares teniendo delante los ojos un pequeño estanque de agua.

Envueltas todas con la vanidosa creencia de que solo á ellas ha confiado Dios el tesoro de la verdad, se miran con desprecio las unas á las otras y se llenan de anatemas, conduciendo al hombre pensador á la desconfianza y por fin, á la indiferencia, porque ninguna satisface los sentimientos de su alma, los cuales le hablan siempre de una sola voluntad, de un solo padre con una sola familia.

La católica que se adorna con el título de santa madre y que debería serlo porque sus doctrinas son la viva voz de su esposo Cristo en la tierra, el padre de todo el género humano; sienta por principio al lado de aquellas palabras «todos los hombres son hijos de un solo padre que está en los cielos» *fuera de la Iglesia no hay salvación*.

Estas palabras son el guía primero que nos ofrece una religión para conducirnos al camino del amor y de la caridad; á la práctica de perdonar á nuestros deudores, no siendo menos saludables para el hombre el saber que los primeros actos de la justicia de Dios, fueron condenar á los ángeles al fuego eterno, y al hombre al trabajo y á morir, porque pecaron.

Esta pintura que nos hacen los hombres de la justicia de Dios; este castigo que de

ninguna manera me esplica como es justo que yo pague lo que no debo; que yo pague con la vida el pecado de otro; me ha hecho apartar la vista de los libros de los hombres y leer con detenimiento las líneas trazadas por la mano de Dios en el libro de la naturaleza, en la cual jamás la supersticion añadirá una sola letra, y preguntar a todo lo que vive, y al que vive en todo: ¿Es posible, Dios mio, que la muerte sea un castigo de tu sabia justicia? ¿Es posible que no sea en tus manos una pieza de tu máquina infinita para contribuir al orden, á la armonia? ó mas claro: ¿Es posible la vida sin la muerte? Y abarcando aunque my imperfectamente el cuadro que resultaria de una vida sin fin en este mundo, me declaro en contra de la creencia de que no hubiéramos conocido la muerte si el primer hombre no hubiese pecado; que tal estado seria peor que la misma muerte, pues que seria la nada.

En el paso en que todo se ha reproducido hasta aquí, qué seria, me digo, de la vida en este globo sin la muerte; y si la muerte fuese un castigo, ¿cómo por ella alcanzar la vida? porque probado como está, que la muerte no es mas que la destrucción de las formas, tenemos que el hombre debe su cuerpo á la muerte, á la destrucción del barro que Dios tomó para formarle; sin la cual el hombre hubiera quedado en él no sér, y el barro en su estado de materia inmóvil.

La produccion sin la destrucción, la vida sin la muerte, es imposible en este mundo por el solo hecho de que todo es materia; estando reservada solo para el Espíritu la vida sin fin, en imagen y semejanza de la eternidad de Dios.

Cada nuevo ser implica necesariamente la destrucción de anteriores formas: la gallina no se logra sin la destrucción del huevo; una planta sin la destrucción de la semilla; un capullo de seda equivale á la muerte del sér que lo produjo; los colores de la mariposa nos recuerdan la muerte de la oruga; para todo sér, ensin, han de destruirse las formas de los primeros gérmenes para pasar á otras, no pudiéndose llamar vida la de ningun viviente sin haberla adquirido por la muerte ó anteriores destrucciones.

No habrá quien diga por eso que el principio de la vida es la muerte, siendo así que el principio está en Dios, causa primera de vida eterna y poder infinito; pero si es una ley impuesta á todo lo creado para la conservacion, la cual es una creación continua, que las formas de un nuevo sér se deban á la destrucción de otro ó otros; siendo el vivir el haber pasado por la muerte, como el morir el haber nacido, no teniendo por este orden ventaja alguna la vida sobre la muerte, ni la muerte sobre la vida.

Causa lástima ver que siempre se ha contemplado la muerte como un castigo de la Divinidad, siendo un beneficio mas grande que la misma vida, el que recibe el hombre por ella; puesto que el no haber salido nunca de la nada sería menos triste que sentir en nuestra alma eternamente un mas allá sin poder verlo jamás.

Sin la muerte, nuestra alma, no podría volver al punto de su partida.

Si Dios hubiera creado este mundo en un estado de primavera perpetua, el hombre no hubiera visto sino flores y siempre flores; pero quiso que conocieramos algo mas su poder haciendo entrar en el orden otro estado de cosas, encargando á la muerte la destrucción de tanta flor, dando paso á una infinidad de frutos y alimentos para la conservacion de la vida de innumerables sér'es.

El hombre mismo, conservado siempre en el estado de las pasiones hubiera sido inútil para el bien, tanto como incapaz de practicar la virtud; pero mueren en él las pasiones naciendo de sus cenizas el amor, sembrando y recogiendo en todas partes los frutos de la caridad y de la oración.

Contemplando bien la muerte al compás de la vida, se vé que una y otra no tienen mas objeto que el cumplimiento de una voluntad oculta, que dirige sin interrupción su obra hacia un fin perfecto y eterno.

No se puede decir que la vida crea y la muerte aniquila; pues que una y otra no son mas que operarios del autor de esta naturaleza que se abre a nuestros ojos, llamándonos á contemplar la igualdad de su trabajo, en el cual no se adelanta nunca ni se atrasa jamás.

La vida siembra y siembra sin cuidarse del número, porque su orden es infinito, su principio está en Dios; mas la muerte recoge también en la misma proporción, cumpliendo de esta manera el pensamiento del Creador que es el orden y la duración de su maravillosa obra.

Si se exceptuara de la muerte una sola especie, ha dicho un sabio calculista que desaparecería la vida de este globo; pues que las semillas de una sola planta y las de un pescado invadirían la tierra y los mares en menos de diez años; pero la sabiduría previsora quiso que así no sucediera, poniendo la muerte en continua vigilancia, niveando los excesos de las reproducciones sin acabar con las especies, probando de esta manera que no obra como castigo sino como instrumento saludable.

Este hecho de que la muerte no destruye la esencia, que no puede matar sino las formas, en lugar de causarnos temor nos da algo mas que esperanza; pues que si nada puede con aquello que es materia, menos podrá para con lo que no es materia, con nuestra alma, llegando por este hecho al conocimiento y á la fe de una causa indestructible, de una causa inmortal.

Los hombres han pintado siempre espantosa la muerte, rodeado de temores el instante de nuestra separación; mas yo me atrevo á decir que es porque no han buscado en el orden el pensamiento de Dios, ó que no han sabido encontrar la belleza en la armonía, sin la cual la idea de perfección, sería un tormento para el hombre.

Si nos ocupáramos en estudiar con mas atención lo que está dentro de nosotros mismos, lo que Dios ha hecho al crearnos con una alma inmortal, sabríamos esperar mejor en los fines de su omnipotente sabiduría, y contemplar la muerte como un magnífico regalo que nos tiene reservado.

Por poco que estudiemos lo que es la vida, nos dice lo que es la muerte; un celestial don lleno de amor y de bondad, un don gratuito y magnífico que jamás llegaríamos á comprender en todo su mérito, si la muerte no levantara el velo que cubre nuestro principio, si no diera paso al Espíritu para ir en busca del amor.

Amor de toda eternidad: Dios, principio y fin de todas las cosas, nos regala la vida y una naturaleza al mismo tiempo llena de encantos y placeres, adornándonos al crearnos con una chispa celestial, con una chispa de amor.

Este amor, esta chispa que es mas viva en cuanto mas el alma se desarrolla, en cuanto mas la materia es menos pesada para el Espíritu, nos conduce á la contem-

placion del órden, nos empuja en busca de lo eterno, de lo bello, de lo infinito, nos remonta por encima de los mundos y de los soles, nos hace presentir algo mas grande, algo mejor de todo lo que vemos y sentimos, el reino de los cielos, y por fin el inefable placer de una esperanza que solo satisfacer podremos por este trabajo que tanto nos espanta, por el constante trabajo de la muerte.

¡Cuántas razones, Dios mio, para decir que la muerte no es un castigo de vuestra justicia, y para esperar en vos, Creador de todas las cosas, poder infinito y eterno, que nos habeis dado una inteligencia que os busca, un alma que os adivina y adora, y vuestra obra infinita para que eternamente os busquemos como autor y superior á todo despojándonos en cada punto de una parte de nuestras miserias!

¡Que hable el alma, que hable la vida! y no tardará en desaparecer la muerte como castigo, convirtiéndose en una llave que ha de abrirnos la puerta de una morada, en cuyo umbral dejaremos un vestido que ya no necesitaremos, el puñado de barro que Dios vitalizó.

Morir es trasformarse, es pasar de un mundo á otro: de una á otra existencia: de un mundo en donde la verdad es propiedad de unos, á otro en donde será de todos: de uno en el cual carecemos de fe y miramos la muerte con aversion por las pinturas de la sabiduría, á otro en donde verán los mas sabios que no han comprendido mas que los ignorantes, y si tal vez ménos; porque el único saber es saber amar á Dios y al prójimo como nos manda.

Todos sentimos en nuestra alma un algo que la vida no puede darnos, un algo que se nos escapa, un algo sublime que no se satisface ni con el manjar de la oracion, y ¿en dónde está? en ninguna parte de la Tierra; lo que prueba que la muerte ha de dárnoslo, ha de darnos lo que la vida tan solo nos ofrece: ha de darnos la eternidad con otra y otras existencias, que si no hubiera mas que ésta y sin fin, sería el haber nacido un castigo mucho mas espantoso que el inventado respecto de otro mundo para pintarnos el infierno.

Solo la supersticion es la que puede temer á la muerte, solo ella puede decirnos que el hombre es un ser desechado del paraíso: ella dirá mil veces que la criatura perdió una felicidad que debia gozar en esta vida; mas yo diré que nada hemos perdido sino que todo nos anuncia una grandeza prometida, la cual llegaremos á alcanzar por nuestro eterno trabajo, y el amor infinito de Dios.

Hable la supersticion en buen hora del Dios de una religion, del Dios que tiene amor para unos y maldicion para otros; que yo siempre repetiré las palabras «padre nuestro» porque son las únicas que comprenden al género humano, al católico, al protestante, al judío, al mahometano, al espírita, al bueno y al malo; observando que al hombre todo le obedece sin influir en nada la religion que profesa.

Aquí domando animales feroces: allá convirtiendo en ricas meses las áridas comarcas; en todas partes cambia las formas de la materia; dirige el rayo, atraviesa los mares, y en todas partes y para todos ha puesto Dios la luz, la vida, los colores, los olores, el sabor, el amor y el placer, la dignidad y el poder; y en todas partes es el hombre una majestad, y su vida un continuo imperio.

Y si se reflexiona que tanta grandeza se la ha dado Dios, por benevolencia, por

complacencia, cuántas razones para amarle y buscarle sin cesar en todo lo que ha hecho en lugar de creer haberle hallado dentro un dogma!

Todo se ha hecho en el universo para el estudio y el progreso del hombre, y solo él puede decir: á mí no me pertenece la nada; y nunca se dirá que Dios le maldijo, sin insultarle: nunca se dirá que Dios se venga, sin blasfemar de su justicia, y nunca comprenderá la criatura todo el valor de las palabras «santificado sea tu nombre» hasta que oiga con horror la palabra maldición; hasta que comprenda que Dios, santo, todo lo santifica con su poder y amor; que este mundo es un punto en lo infinito, nuestra vida un momento en la eternidad, y que el amor y solo el amor es su principio y su único fin.

Sí: el hombre está envuelto por el amor, por esta fuerza divina que le hace desear, obrar y pensar; el hombre caerá, se levantará, progresará ó dejará de hacerlo; pero eternamente, y nunca podrá sustraerse á la atracción Omnipotente del amor infinito, la cual influyendo en todo, aun en el alvedro del hombre, hace marchar la creación á un fin determinado al través de los siglos, de la eternidad, en donde el hombre ha de cumplir y cumplirá el precepto amar á Dios sobre todas las cosas.

Sí: el amor es el fin del hombre como es su principio: Dios le ha dicho: me amarás sobre todo; y bien pueden los afectos vanos distraernos del amor de los amores, que eternamente éste es y será el punto de nuestra vuelta como lo es de nuestra partida.

Apártense el hombre de su fin cuando le plazca: añada siglos y siglos á su obstinación: fabrique un infierno, en donde quiera estar eternamente apartado de Dios; que mucho mas antes que él existiera, Dios ya era: mucho mas antes que él hablara de eternidad, ésta ya existía; mucho antes que él obrara el mal, Dios ya era el bien por excelencia, y mucho antes que él conociera la necesidad de un premio y un castigo, Dios ya era la perfecta justicia que en cada acción ha puesto el castigo lo mismo que el premio, mostrándonos que el mal nunca se sobrepondrá al bien, que el mal desaparecerá, y que el bien es lo eterno.

Dios permite nuestras imperfecciones, nuestras debilidades, para mostrarnos que solo Él es fuerte, es perfecto: Dios nos ha hecho frágiles para poder darnos su apoyo: Dios nos ha puesto en medio de la muerte para poder decírnos venid á mí que soy la vida; venid, que yo soy el poder y se hace mi voluntad, en la tierra y en el cielo.

JOSÉ SAMARTÍN.

(De la Ilustración de México.)

La voz de un ángel.

Debí vestirme de luto
y me visto de alegría;
¿por qué hija mia..... hija mia,
por qué yo me visto así?
¡Ay! tú lo ves y lo sabes;
ves que el alma apesadada
está triste y enlutada
con mi recuerdo hacia tí.

Y porqué lloras, me dices,
¿porqué turba tu reposo
del ángel puro y hermoso
la corta separación?
¿Por qué tus ojos al cielo
no los fijas ¡ay! rientes
y con cánticos fervientss
entonas una oracion?

Y ella sea el lenitivo
que mitigue tus pesares
en mundo triste, de azares,
de pruebas y de dolor.
¿Por qué comprender no quieres
que los Espíritus buenos
corren á mundos serenos
llenos de paz y de amor?

—
¡Sí, desde aquí yo te veo!
y vislumbro una esperanza
cuyo lenguaje no alcanza
mi espíritu á descifrar.
Esa esperanza ¡oh madre!
desde la celeste altura
brillando con su luz pura
parte un rayo hasta tu hogar.

Acógeto, madre mia,
y de su luz irradiada
estés siempre circundada
y sea tu salvacion.
¿Por qué lloras, por qué gimes,
si en el vaiven de la vida
ha de sanarse la herida
con llanto de contricion?

No llores, no, madre amada;
yo te espero. ¿Quién lo sabe
si volará como el ave
tu espíritu dó yo estoy!
Yo velo por ti, me afano,
y del ángel con las galas,
extiendo hacia tí mis alas
y siempre tu guardia soy.

Y rio cuando tú lloras,
y canto cuando tú gimes,
que son contrastes sublimes
del angel y el pecador.
Pero como tú eres buena
y el pecado es pasajero,
lo espero, madre, lo espero
estrecharte con amor.

—
¡Amor! la dulce palabra
que en el celeste hemisferio
corre constante y eterno,
armonioso y celestial....
¡Ay! qué bellos son los cielos!
¡y qué pequeña la tierra!
¡Acá donde el bien se encierra!
¡Allá donde existe el mal!...

MATILDE ALONSO GAINZA.

ERRATAS DEL NÚMERO ANTERIOR DE NUESTRA REVISTA.

Pág. ^a	Linea.	Dice.	Debe decir.	Pág. ^a	Linea.	Dice.	Debe decir.
6	12	Haus	Hans.	7	22	error	curso.
	4	Hagenan	Hagensu.	9	31	Servet	serveto.
6	12	rurum	rerum.	9	38	Cristino II.	Cristiano II.
Notas.	12	epilogistiae	epilogisticæ.	12	1	Carsismo	Parsismo.
	12	natum	natura.	17	17	dirijirse	dijerirse.
7	17	Helmstedt	Helmstad.	20	15	y esta	yerta.

AVISO IMPORTANTE.

D. MIGUEL PUJOL Y MARTINEZ se ha encargado de la Administracion de este periódico. Nuestros suscriptores, podrán dirigirse á dicho señor para todo lo concerniente á la «Revista,» haciendo los giros á su orden.

Su dirección: **Rambla de los Estudios núm. 5.** Librería y centro de suscripciones.